3. Catequesis de Confirmación (9-12 años)

Duración: 45 minutos

"¿ESTAMOS REALMENTE ATENTOS?"

Objetivo: Profundizar en la llamada de Jesús a la vigilancia y descubrir que la pertenencia a la Iglesia implica responsabilidades concretas. Reconocer a las personas con discapacidad como miembros activos de la comunidad cristiana, con sus propios dones, capacidades y vocación.

Materiales: Biblia, tarjetas con situaciones, hojas de trabajo, bolígrafos, un plano sencillo de la parroquia, proyector si está disponible y vela de Adviento.

1. Dinámica inicial: "¿Qué no has visto?" — 6 minutos

El catequista proyecta durante 30 segundos una fotografía de un espacio público o una parroquia en la que aparezcan varias personas realizando diferentes actividades.

Retira la imagen y pregunta:

—¿Cuántas personas aparecían?

—¿Qué estaban haciendo?

—¿Había algún detalle que os llamase la atención?

A continuación, vuelve a proyectar la fotografía y plantea una cuestión diferente:

"¿Podemos saber, solo por mirar una fotografía, si todas esas personas pueden participar plenamente en las actividades de ese lugar?"

Dejamos que los participantes respondan.

El catequista explica:

"Muchas veces vemos un lugar y pensamos que todo funciona correctamente. Pero para saber si realmente es accesible necesitamos fijarnos en más cosas y, sobre todo, escuchar a quienes lo utilizan".

Presentamos la campaña "Acerca la mirada" y explicamos que durante la sesión vamos a examinar qué significa estar atentos en nuestra vida cristiana.

2. Escuchamos y analizamos el Evangelio — 9 minutos

Proclamamos Marcos 13,33-37.

Dejamos un breve momento de silencio y planteamos cuatro preguntas:

1. ¿Qué encarga el dueño de la casa antes de marcharse?

2. ¿Por qué es importante que cada servidor cumpla su responsabilidad?

3. ¿Qué significa la vigilancia de la que habla Jesús?

4. ¿A quién dirige Jesús esta invitación?

El catequista recoge las respuestas y desarrolla la explicación:

"Jesús está hablando de la necesidad de permanecer preparados para su venida. No sabemos cuándo regresará el Señor, pero sí sabemos cómo debemos vivir mientras esperamos: con fidelidad, responsabilidad y atención a lo que Dios nos pide".

"La Iglesia es una comunidad formada por personas diferentes. Por el Bautismo participamos de la vida de Cristo y estamos llamados a colaborar en su misión. No todos tenemos las mismas capacidades ni realizamos las mismas tareas, pero todos poseemos la misma dignidad".

Es importante aclarar que la discapacidad no determina la importancia de una persona ni su capacidad para vivir la fe.

3. Desafío por equipos: "Una parroquia a examen" — 12 minutos

El catequista presenta el siguiente reto:

> "Imaginad que el párroco os ha pedido revisar cómo funciona vuestra parroquia. Quiere saber si las personas con discapacidad pueden participar plenamente en la catequesis, las celebraciones y las actividades".

Dividimos el grupo en tres equipos.

Cada uno recibe un ámbito de análisis y debe identificar posibles dificultades, proponer soluciones y explicar qué responsabilidades tendría la comunidad.

Equipo 1. Accesibilidad

Una persona con movilidad reducida quiere participar en la catequesis y en las celebraciones.

El equipo debe revisar cómo se accede a los espacios, cómo están distribuidos y si existen alternativas accesibles.

Pregunta clave: ¿Puede participar en las mismas actividades que los demás?

Equipo 2. Comunicación

En un grupo de catequesis participan personas con diferentes necesidades de comunicación y comprensión.

El equipo debe pensar cómo presentar el Evangelio, dar instrucciones y permitir que todos expresen sus opiniones.

Pregunta clave: ¿Ofrecemos diferentes maneras de comprender y comunicar la fe?

Equipo 3. Participación

Una adolescente con discapacidad quiere colaborar en una actividad parroquial, pero los responsables siempre le asignan un papel pasivo.

El equipo debe proponer cómo conocer sus intereses, ofrecerle responsabilidades y favorecer su participación.

Pregunta clave: ¿Contamos con las personas con discapacidad para tomar decisiones y asumir tareas?

Cada equipo dispone de cinco minutos para preparar su propuesta y un minuto para presentarla. El catequista reserva los minutos restantes para contrastar las soluciones.

Conclusión: Una parroquia inclusiva no es solamente una parroquia que permite entrar a todos. Es una comunidad que facilita que cada persona pueda participar activamente y aportar sus dones.

4. Actividad: “De las palabras a los hechos” — 10 minutos

Ahora vamos a aplicar lo trabajado a nuestra propia parroquia.

El catequista plantea tres preguntas, que los participantes responden individualmente o por parejas:

• ¿Qué aspectos de nuestra parroquia facilitan la participación de personas con discapacidad?

• ¿Qué dificultades podrían existir?

• ¿Qué mejora concreta podríamos proponer?

No se trata de señalar defectos sin conocer la realidad, sino de aprender a observar y a formular preguntas.

Después, el grupo selecciona una propuesta realista. Por ejemplo, consultar a personas con discapacidad sobre las actividades parroquiales, revisar la accesibilidad de las salas o incorporar materiales de lectura fácil.

El catequista explica:

“Jesús nos pide estar atentos. Hoy hemos intentado hacerlo observando nuestra comunidad. Pero el Evangelio también nos recuerda que tenemos responsabilidades. Por eso, no basta con detectar un problema: debemos preguntarnos qué podemos hacer”.

5. “Acerca la mirada”: el sentido de la campaña — 5 minutos

Presentamos el cartel o un fragmento del vídeo de la campaña de la Conferencia Episcopal Española.

Materiales oficiales de “Acerca la mirada”

Tras verlo, el catequista propone una última reflexión:

“¿Qué diferencia existe entre hacer actividades para las personas con discapacidad y hacer actividades con ellas?”

Escuchamos dos o tres intervenciones.

El catequista concluye:

“La Iglesia no está formada por unos que participan y otros que son simplemente atendidos. Todos somos miembros de la comunidad cristiana. La misión de la Iglesia también pertenece a las personas con discapacidad”.

6. Oración final — 3 minutos

Colocamos la Biblia abierta junto a la primera vela de Adviento.

El catequista proclama nuevamente la frase final del Evangelio:

“Lo que os digo a vosotros, lo digo a todos: ¡Velad!”.

Guardamos unos segundos de silencio.

Oración:

“Señor Jesús, en este comienzo del Adviento nos invitas a permanecer atentos y preparados para tu venida. Ayúdanos a vivir con responsabilidad nuestra fe, a reconocer los dones de cada persona y a construir una comunidad donde todos podamos participar en tu misión. Amén”.